

# Patrimonio rupestre de Arnedo

UN TESORO BAJO CIEN PILARES

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Ludy Moreno Martínez Losa y Raúl Domínguez Barragán

El escarpado paisaje del valle medio del río Cidacos (y, sobre todo, Arnedo) es el enclave rupestre por excelencia de La Rioja, debido a la existencia de un gran número de cuevas artificiales, de gran valor histórico y etnográfico.



Barrio de Cuevas en Arnedo a mediados del siglo XX.



Cuevas que fueron excavadas por el hombre para diversos usos a lo largo del tiempo: lugares de culto con motivos religiosos (ermitas, iglesias, eremitorios); fines económicos (bodegas, palomares, pajares, abejas, corrales); o casas-cuevas habitadas en un pasado no tan lejano.

En el recuperado Cerro de San Miguel podemos visitar la espectacular Cueva de los Cien Pilares, que encierra lo que, tal vez, sean los restos de un antiquísimo monasterio que existía en Arnedo con el nombre de este Arcángel y el Centro de Interpretación.

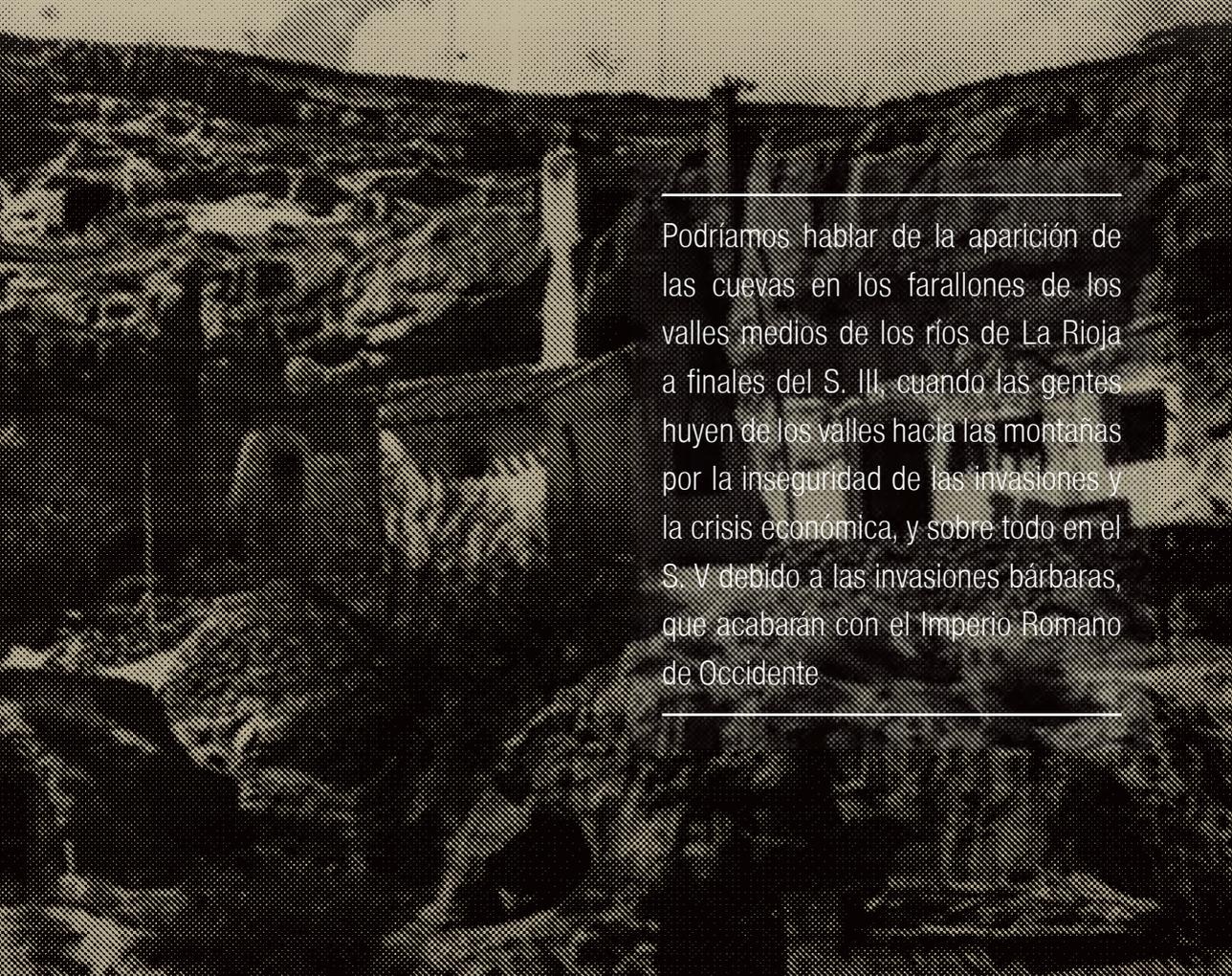
Es difícil pensar en el valle medio del Cidacos en general, y en Arnedo en particular, sin

imaginar las grandes paredes de tierra rojiza que se alzan en torno al casco urbano de la ciudad. Las dos atalayas que lo protegen, el Cerro de San Miguel y el Cerro del Castillo, nos ofrecen una vista privilegiada que nos permite descubrir a simple vista, la existencia de tres “Arnedos” diferentes: por un lado el Casco antiguo de calles estrechas, sinuosas y urbanismo abigarrado, en el que vivían los arnedanos hasta bien entrado el siglo XX y cuyo límite lo marcaba el río Noceda, que discurría aproximadamente bajo el actual Paseo de la Constitución; el Arnedo moderno, que se extiende hacia el río Cidacos y cuyo desarrollo va unido al de la importante industria del calzado; y por último, el Arnedo (troglodita) subterráneo, conformado por las

---

Podríamos hablar de la aparición de las cuevas en los farallones de los valles medios de los ríos de La Rioja a finales del S. III, cuando las gentes huyen de los valles hacia las montañas por la inseguridad de las invasiones y la crisis económica, y sobre todo en el S. V debido a las invasiones bárbaras, que acabarían con el Imperio Romano de Occidente

---





**Panorámica de Arnedo desde el Mirador del Castillo.**

cientos de cuevas que nuestros antepasados han excavado a lo largo de los siglos, utilizando herramientas muy simples: picos, palas, punteros, cedazos.... construcciones que se encuentran en muchos lugares de La Rioja, pero que en Arnedo ha adquirido, una mayor dimensión y complejidad.

La aparición de un espectacular fenómeno rupestre en el valle medio del Cidacos ha sido propiciado por la propia orografía de la comarca, sobre todo en su margen izquierda conformada por una serie de cortados de materiales blandos, de fácil talla, en la que se han picado las cuevas que otorgan singularidad y personalidad a todo el entorno, constituyéndose como una de las señas de identidad que mejor define Arnedo y su paisaje.

A lo largo de los siglos, la excavación de cuevas y otros espacios se cuenta por centenares, aprovechando al máximo todos los cerros y barrancos que rodean nuestra localidad. Podemos encontrar una gran diversidad de formas, tamaños, utilidades y épocas. Entre ellas

podemos encontrar viviendas, cuevas para usos económicos, y otras utilizadas como lugares de refugio, de culto, iglesias o incluso monasterios.

No tenemos certeza del origen del patrimonio rupestre pero siguiendo la tesis planteada por Antonino González Blanco, Urbano Espinosa y José M<sup>a</sup> Sáenz González en su artículo “La población de La Rioja durante los siglos oscuros”, podríamos hablar de la aparición de las cuevas en los farallones de los valles medios de los ríos de La Rioja a finales del S. III, cuando las gentes huyen de los valles hacia las montañas por la inseguridad de las invasiones y la crisis económica, y sobre todo en el S. V debido a las invasiones bárbaras, que acabarán con el Imperio Romano de Occidente. Las cuevas debieron convertirse en el refugio de una población que en aquellos años vivía en el miedo permanente, con una sociedad desestructurada y con riesgo continuo de ataques y saqueos. Las cuevas, como lugares inexpugnables y de difícil acceso se convertirían así en refugio seguro.

**Vista exterior de la Cueva de los Cien Pilares. Fachada Sur del Cerro de San Miguel.**





Pero es también probable que, quizá de manera simultánea, estas cuevas fueran refugios de espiritualidad, lugar de recogimiento de ascetas que, siguiendo la tradición oriental, buscaban a Dios alejándose del mundo.

Desde su origen y hasta mediados del S. XX aproximadamente, las cuevas de Arnedo siguieron estando en uso, pero a partir de esa fecha sufrirán un importante abandono y deterioro, debido a los cambios socioeconómicos que se produjeron durante el siglo pasado. Por un lado el abandono de la agricultura como la principal ocupación de los arnedanos en favor de la pujante industria del calzado, y por otro lado, la mejora de las condiciones de vida producidas a lo largo del s. XX: agua corriente, luz eléctrica y la construcción de nuevas viviendas mucho más confortables y modernas.

Tras su abandono como espacios útiles, el interés por las cuevas como elemento patrimonial, aparecerá ya en el S. XXI con la celebración del I Congreso sobre Monacato Rupestre en Arnedo, del que surgirá la

---

Tras su abandono como espacios útiles, el interés por las cuevas como elemento patrimonial aparecerá ya en el s. XXI con la celebración del I Congreso sobre Monacato Rupestre en Arnedo, del que surgirá la iniciativa de hacer un Inventario de Cuevas del Valle Medio del Cidacos

---

iniciativa de hacer un Inventario de Cuevas del Valle Medio del Cidacos, materializado en la publicación del libro *Panorama Rupestre del Valle Medio del Cidacos*. En dicho inventario se localizaron todos los enclaves de cuevas de la zona y se estableció una clasificación de ellas en función de su uso: cuevas vivienda, cuevas para usos económicos y cuevas de tipo religioso.

Desde hace varios años el Ayuntamiento viene trabajando en la recuperación de este patrimonio cultural y etnográfico, legado por nuestros antepasados, para hacer de él un recurso turístico apoyado en su singularidad, respetando sus especiales características.

Debido al ingente patrimonio rupestre del que dispone Arnedo, la primera decisión que hubo que tomar fue elegir el espacio sobre el que se iba a actuar y se decidió comenzar por la emblemática Cueva de los Cien Pilares de Arnedo, ubicada en el Cerro de San Miguel, en el que existen varios yacimientos arqueológicos y otros elementos, como las propias cuevas, que forman parte de nuestro patrimonio cultural, histórico, artístico y etnográfico y que bien podría convertirse en un futuro en un Parque arqueológico y cultural.

### LA CUEVA DE LOS CIEN PILARES, EL MONASTERIO DE SAN MIGUEL

La Cueva de los Cien Pilares ubicada en la cara sur del Cerro de San Miguel, es un espectacular complejo de galerías y estancias comunicadas entre sí, con techos sostenidos





Sala de la Cueva de los Cien Pilares.

por pilares y cuyas oquedades, puertas y ventanas, abiertas en su fachada constituyen una impresionante y reconocible estampa. Se trata de una pared de arcilla y arenisca excavada en altura en varios pisos, hasta cinco, y en longitud aproximadamente de 300 metros.

El origen de la Cueva de los Cien Pilares es incierto, pero el hecho de que al asomarnos a cualquiera de sus múltiples oquedades, tengamos una privilegiada panorámica sobre el

Valle Medio del Cidacos, desde Autol hasta Isasa y Peñalmonte, unido a su orientación sur, nos hace pensar que no es descabellada la idea de su construcción como lugar de refugio, en algún momento de la historia especialmente difícil para la vida en los valles como la época final de la Edad Antigua.

Espacio que probablemente, fue ocupado posteriormente por eremitas, los llamados hombres santos, que decidían retirarse del mundanal ruido y vivir en cuevas para llevar una vida de privaciones y pobreza y vivir su espiritualidad y su relación con Dios de una forma más intensa en su búsqueda de la salvación eterna.

Estas concentraciones de eremitas, en muchos casos, terminarían dando origen a auténticos monasterios rupestres. Así en el S. XI, el entonces Señor de Arnedo, Sancho Fortunonis, deja constancia en su testamento de la existencia de un “antiguo Monasterio de San Miguel” de su propiedad. La



Recreación de una bodega.



Interior de una de las salas de la Cueva de los Cien Pilares tras su adecuación.

falta de restos de arquitectura exenta en esta zona, excepto los de la ermita de San Miguel en la cima del cerro del mismo nombre, nos lleva a pensar que las estancias de ese antiguo monasterio pudieron estar bajo tierra, y que, precisamente todo este complejo de galerías y cámaras de la Cueva de los Cien Pilares, parte de las cuales podemos visitar, en algún momento de su historia pudieron haber albergado a estos primitivos eremitas y monjes.

Destaca también la sorprendente configuración interior del complejo, en donde además de los numerosos pilares que sostienen los techos abovedados, encontramos infinidad de

nichos que todavía hoy podemos contemplar, y que en la configuración de este hipotético monasterio harían las veces de columbarios, relicarios con función sacra o quizá osarios, donde se conservaban calaveras o huesos de monjes y ermitaños.

### CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LAS CUEVAS VIVIENDA Y USOS ECONÓMICOS

Para completar la visita a la impresionante Cueva de los Cien Pilares y tener una visión global de la importancia de las cuevas, este centro de interpretación nos permite conocer y sentir cómo era la vida dentro de una cueva, para ello se ha recreado una cueva vivienda y alguno de sus usos económicos.

Como se ha dicho anteriormente, la aparición de cuevas como lugar de refugio en el valle medio del Cidacos puede datarse en época visigoda o altomedieval, pero su uso se ha mantenido hasta bien entrado el s. XX. No en vano, el mayor número de cuevas vivienda se picarán entre finales del s. XIX y mediados del s. XX, coincidiendo con un importante crecimiento demográfico de Arnedo.

---

En el siglo XI, el entonces Señor de Arnedo, Sancho Fortunionis, deja constancia en su testamento de la existencia de un “antiguo Monasterio de San Miguel” de su propiedad

---

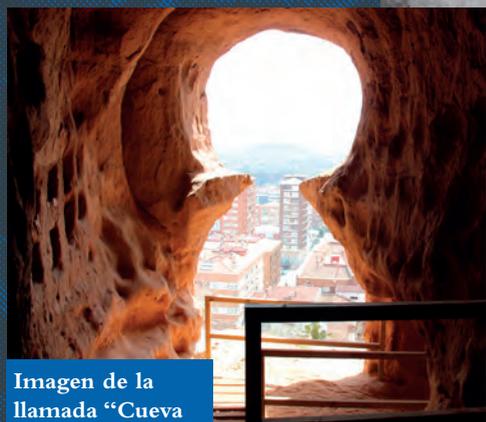


Imagen de la llamada “Cueva de la Cerradura”.

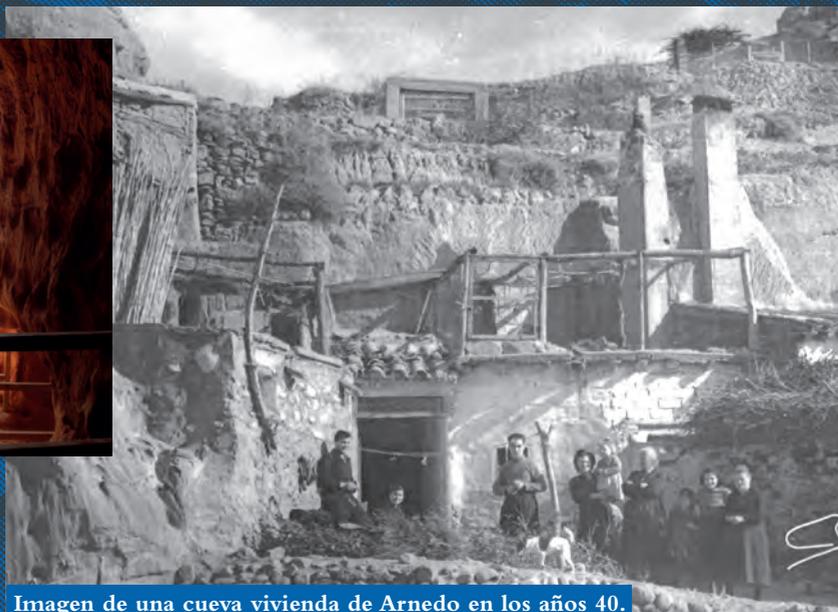


Imagen de una cueva vivienda de Arnedo en los años 40.

Al adentrarnos en la vivienda comprendemos porqué han sido un lugar de habitación tan popular y utilizado hasta época tan reciente, especialmente cuando la temperatura exterior es más extrema, ya que en el interior se mantiene una temperatura constante entorno a los 14/16 °C durante todo el año, además

de estar aisladas del ruido. Por otro lado la sensación de oscuridad de la cueva se compensa con la luminosidad que le proporciona el encalado de sus paredes, que aporta además limpieza, higiene y desinfección.

Las estancias recreadas son las que habitualmente existían dentro de una cueva vivienda: cocina, que era la única estancia de la casa con ventilación natural, ya que en ella estaba el hogar con chimenea al exterior; las alcobas, con mobiliario escaso y sencillo; y la cuadra, donde se recogía a los animales de mayor tamaño usados para las labores agrícolas o de transporte.

Dentro del complejo, también encontramos otros guiños a la vida en las cuevas como el espacio dedicado a “la cultura del



Cocina del Centro de Interpretación de la Cueva vivienda.



## PROCESO DE RECUPERACIÓN

En el año 2013 se abrió al público un primer tramo de la Cueva de los Cien Pilares, de titularidad privada pero cedida para su visita, tras su limpieza y acondicionamiento.

Durante los años siguientes se procede a la limpieza de un segundo tramo con la ayuda de voluntarios, despejando el espacio de arena almacenada con el paso de los años, y se adecúa mediante la instalación de iluminación y accesos ya en 2017.

También en 2015, se realiza una excavación arqueológica de una parte de la superficie del cerro del que resultan los hallazgos de una antigua cantera así como varias tumbas antropomorfas y un silo, de época medieval.

Entre 2016 y 2017 se procede a la limpieza y adecuación de un tercer espacio, con el objetivo de recrear en su interior los distintos usos de las cuevas: vivienda y económicos.



aprovechamiento”, es decir, todas esas maneras tradicionales que tenían nuestros antepasados de conservar los alimentos y frutos para poder consumirlos durante el resto del año; la necesidad del acarreo de agua hasta las cuevas, o la importante tradición alpargatera de Arnedo que daría origen a la industria zapatera.

Muchas cuevas se excavaron con fines económicos o de trabajo vinculado a la agricultura y la ganadería, actividad a la que los arnedanos se dedicaron hasta el desarrollo de la industria del calzado: cuadras, pajares, abejas, palomares, bodegas o almacenes, eran algunos de los usos de estos espacios. En ocasiones eran un anejo a la propia vivienda, mientras que en otras se construían aparte, exclusivamente para su uso.

Así en este centro se ha recreado una pequeña bodega, un almacén para los aperos de labranza, un corral... La existencia de bodegas destinadas a la elaboración de vino a partir de la cosecha propia era habitual en las propias viviendas (generalmente bajo ellas) o bien excavadas en los cerros en torno al pueblo, como

son todas las que hay en los tres primeros niveles de la cara Norte de este cerro de San Miguel. La calle San Miguel, de hecho, es conocida de popularmente como La Rencle Bodegas (fila, línea).

Importantes son también los palomares, cuevas destinadas a la cría de palomas, tan habituales en el entorno de Arnedo, último uso de muchas cuevas, entre otras la de los Cien Pilares. En sus paredes se picaban los nichos donde anidaban las palomas. Sobre estos nichos existe la discusión de si fueron picados para este uso o tal vez algunos de ellos fueron antiguos columbarios.

Para finalizar, como ya hemos dicho anteriormente Arnedo y su entorno poseen un espectacular patrimonio rupestre de gran valor etnográfico e histórico conformado a través de los siglos y utilizado en cada época para los usos que requería la población del momento: refugio, lugar de oración, habitación, económico, del que todavía nos queda mucho por conocer y que en este momento es un interesante y atractivo recurso turístico.